Año I. Alicante 20 de Abril de 1872. Núm. 8.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital cuyo abono ha terminado el 20 del pasado, se servirán renovarlo si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico.

SECCION DOCTRINAL.

EL AYER Y EL HOY.

Estamos llamados á presenciar uno de esos grandes acontecimientos que han de formar época en la historia de la humanidad. Atravesamos un periodo horrible en que los sucesos se precipitan, y como si fuese necesario llegar antes de tiempo al cumplimiento de un fin, así parece que la naturaleza deja de obedecer al órden gradual y lento que tiene establecido para caracterizar las transiciones, en el paso de uno á otro estado. A saltos parece que se van sucediendo hoy los acontecimientos humanos, y á saltos se está operando la trasformacion moral y social que ha de mudar por completo la faz de los pueblos.

El mundo viejo se encuentra en las convulsiones de una espantosa agonía; y próximo á desaparecer de la escena, en el gran teatro de la vida humana, cargado con sus vicios y sus iniquidades, sus errores y sus preocupaciones, corre veloz á precipitarse en los insondables abismos del *no sér*, legando, para enseñanza de las venideras generaciones, los despojos de su trabajada existencia. ¡Huellas imperecederas, que la conciencia humana encontrará un dia grabadas, con caracteres indelebles, en las páginas de la historia!

¿Pero esos sucesos que con tanta seguridad se presagian, vienen á alterar el órden natural de las cosas, á desquiciar el eje del mundo y precipitar á la humanidad en el cáos y en los horrores de una espantosa anarquía? No. Que es la providencia misma la que, sábiamente, los ha preparado y la encargada de llevarlos tranquilamente á feliz término.

Tras de ellos no puede venir otra cosa que la luz, el bien, una cantidad mas agregada á la suma del perfeccionamiento humano.

El progreso indefinido es ley constante de la creacion, y nada hay que pueda escapar á esa voluntad eterna del Altísimo. Solo el error, cualidad negativa de nuestra alma, elude esa ley y tiende fatalmente al anonadamiento. Por eso toda idea falsa, toda negacion, indicios ciertos del estado de imperfeccion de nuestro espíritu, ó muere á los certeros é inflexibles golpes de la sana lógica, desvaneciéndose á los primeros fulgores de su luz purísima, ó es reemplazado por otro que con las mas seductoras apariencias de verdad, fascina y se sostiene mas ó menos tiempo, para venir mas tarde á sufrir idéntica suerte.

Así es como se purifica y se aclara la atmósfera de nuestra inteligencia, en proporcion siempre á la rapidéz con que se disipan las sombras de la ignorancia que la ofuscaban; siendo este el modo como el espíritu realiza su infinito perfeccionamiento. ¡Solo la verdad, emanacion de Dios, sigue su marcha siempre ascendente, jamás interrumpida, hácia el foco luminoso de donde salió, hácia el seno del eterno!

Cuando una institucion, concepcion del humano entendimiento, y por lo tanto sujeta á todas las vicisitudes de las cosas finitas, principia á derrumbarse para caer al fin bajo la inmensa pesadumbre de sus propios defectos, es porque otra nueva que se vislumbra radiante en el horizonte del porvenir, viene con paso mesurado y firme á levantarse potente sobre la base de una nueva idea regeneradora, arrastrando y asimilándose las verdades que encuentra sepultadas en los escombros de la que le precedió.

El hombre del pasado, el hombre de ayer, envejecido por las tribulaciones de una azarosa existencia; deteriorados sus órganos por el cansancio de un continuado trabajo, oscurecida su inteligencia por las preocupaciones que no le permitió desvanecer una religion intransigente; casi sin nocion de Dios, ó con una nocion absurda y mal determinada del *Ser único, infinito* y *absoluto;* sin ver mas allá de la tumba que la nada, ó la duda, ó la certidumbre acaso de una condenacion eterna; decrépito ya y sin poder apenas sostenerse sobre los que un dia fueron los sólidos fundamentos de su existencia, desaparece al fin y cede su sitio, obedeciendo á la ley fatal del progreso, al hombre nuevo, al hombre de hoy, lleno de vida, de esperanza y de fé; lleno de robustez, de actividad y energía, que viene á realizar su destino, á levantar sobre bases mas sólidas un nuevo edificio. ¡Qué diferencia tan grande, qué distancia tan inmensa entre el ayer y el hoy, entre lo que se vá y lo que viene, entre lo que cae y lo que se levanta! Ayer, dando torcidas y falsas interpretaciones á las doctrinas de *Jesús*, se condenaba y perseguia la ciencia, y se santificaba la ignorancia, pretendiendo sepultar en sus antros tenebrosos las mejores conquistas del entendimiento humano. «No necesitamos de ciencia alguna despues de Cristo, escribia Tertuliano, ni de ninguna prueba despues del evangelio: el que cree no necesita nada mas; la ignorancia es buena en general á fin de que no se aprenda á conocer lo que es inconveniente.» (Flamarion, pág. 23.)

Hoy, sobre la base indestructible de la moral cristiana, aparece robusta una idea que, iluminando al mundo y encendiendo en el corazon del hombre el fuego santo del amor á la sabiduría, le guia por los in-

conmensurables horizontes del infinito, para que estudie á Dios en sus propias obras, y llegue á comprender un dia las relaciones de sentimientos y de pensamientos que le unen á él.

Ayer, aprisionado el entendimiento por el horror que, hasta á los espíritus mas fuertes, inspiraban las hogueras y demás tormentos de lo que, por sarcasmo, se llamó *Santo oficio*, nadie osaba lanzar al aire una idea fértil y provechosa que pudiese encaminar á la humanidad por el sendero de su perfeccionamiento: hoy libre la emision del pensamiento, rotas las cadenas que le aprisionaban, en cumplimiento de la ley ineludible del progreso humano, el saber en sus múltiples manifestaciones se estiende por do quier; y la verdad, antes patrimonio esclusivo de algunas clases privilegiadas, nutre el entendimiento y fortifica el corazon de la sociedad, para llevar á feliz término la union de los hombres en una sola familia de hermanos.

Ayer se temia á un Dios cruel y vengativo, hoy se ama, con amor profundo, al Dios de justicia y de bondad.

Ayer no se comprendia que fuese compatible la justicia con la misericordia de Dios: hoy admiramos la perfecta y completa armonía que existe entre esos dos atributos esenciales.

Ayer hasta al justo horrorizaba la idea de la muerte: hoy sino se la desea, porque sería violar la ley divina, se la vé llegar sin miedo y con la esperanza de alcanzar mejor dicha.

¿Pero que idea es esa que asi viene á llevar á cabo una trasformacion tan grande entre el pasado y el presente, entre el ayer y el hoy? ¡Oh santa y sublime creencia espiritista, desde el fondo de nuestra alma te saludamos y bendecimos! Tú eres esa idea, tú eres ese faro luminoso que dejas envueltos, entre los carcomidos pliegues de las pasadas edades, los errores de nuestros mayores, y pones á flote sobre tranquilas aguas las verdades todas que yacen sepultadas en el cieno de aquella corrupcion, para levantar con ellas y las modernas adquisiciones de la humana inteligencia, el mundo nuevo. Tú eres la estrella luminosa que atrae á su foco central todos los pensamientos ansiosos de verdad y sedientos de ciencia, y con tus fúlgidos resplandores disipas las sombras de la duda que engendraron el escepticismo, reduciendo á la nada el materialismo y el ateismo. Tú eres, sí, la doctrina filosófica que libre ya de las mantillas de la infancia, ha vestido el traje del adulto, y viene con lozana robustez, con formidable energía á arrancar del abismo de la ignorancia á tantos séres desgraciados que yacen en el embrutecimiento, porque así plugo al egoismo de una clase para sostener, con tan inicuos medios, los mas absurdos errores.

¡Y todavía por sostener su bienestar, y nada mas que por eso, te aborrecen, te persiguen y te combaten, sin parar mientes en que Dios en sus inescrutables designios, permite estas luchas que son el crisol donde ha de depurarse la idea para que brille con luz mas viva! Que si es falsa caerá y morirá por sí misma; pero si entraña la certidumbre de sus principios, y fuerte con ellos, viene á regenerar el mundo, vanos é inútiles serán todos los esfuerzos de sus adversarios.

* * *

EL SUEÑO.

Dios mio! qué sueño tan espantoso he tenido; soñé que era el canónigo Zarandona; que me habia levantado contra una idea nueva, y sus defensores me decian: «no hables de lo que no entiendes.» Me habia retirado á la caverna de la teología, y me habian perseguido hasta ella, y vencido en su lóbrego abismo. Yo tenia amor propio; yo tenia orgullo; yo tenia vanidad, y entre mis corifeos pasaba por hombre diestro en la polémica, y profundo en la ciencia teológica. Por eso al verme abatido y humillado, me desaté en improperios..... ¿Qué habia de hacer no teniendo argumentos que oponer á los de los adversarios? Me aplaudieron los imbéciles y los fanáticos, y me censuraron los sensatos y desapasionados; quise hablar..... hablé mas..... pero como en mi pecho rugía una tormenta horrorosa, no dije mas que relámpagos; como en mi corazon ardia un infierno terrible, no arrojé mas que llamaradas; relámpagos y llamaradas de ira, de ódio, de rencor á muerte contra los que serenos, sencillos y pacíficos me habian anonadado bajo el peso de sus apacibles, pero incontrastables razonamientos. *Hablé* de *bandidos, pícaros, hipócritas, farsantes, indignos, sacrílegos*, y los hombres que aprecian *al hombre*, me miraron con desden, y me dejaron solo. Levanté calumnias, inventé farsas, deseé el bien de Jesús para mí y el mal de Satanás para el prógimo; abracé á los hombres llamándoles *hermanos mios* y despues les arrojé al rostro la saliva de mis insultos..... La prensa gimió bajo la violencia indigna de mi palabra; los cristianos espiritistas me perdonaron y me abrieron sus brazos y me ofrecieron el corazon que yo habia herido..... Oh! yo hubiese hincado en él mis envenenados dientes!.... Y al ver mi crueldad y mi egoismo, una voz gritó á mi oido estas terribles palabras: «Canónigo Zarandona, ¿dónde has aprendido ese amor al prójimo? ¿lo has aprendido en las dulces páginas del Evangelio? ¿lo has libado en los suaves lábios de Jesús? ¿lo has recogido de aquella sangre que destila el madero del Calvario?.... No! tú lo has encontrado en el fondo de los *in paces*; tú lo has hallado en las llamas de las hogueras de la Inquisicion; tú lo has aprendido en el fragor de las guerras religiosas; en el exterminio de hombres llevado á cabo por el fanatismo y la ignorancia; en la cámara ó *caverna* de Felipe II; en las sacrílegas salas del régio Vaticano..... en el fondo despiadado de tus entrañas de hiena! En esos pasajes has encontrado ese amor al prójimo que ostentas, porque ese amor sería el de Satanás si existiese; porque ese amor no es amor, sino ódio miserable, del que te pedirá cuenta un dia el que hizo el universo de una magnífica explosion de amor!» Así tronó aquella voz, y yo temblé; despues me eché á llorar amargamente. ¿No era bastante desgraciado con el ódio que me envenenaba, que todavía era preciso sufriese tan duras y justas reconvenciones?... Ah! si se hubiera asomado el mundo en aquel momento al abismo de mi conciencia, hubiese retrocedido aterrorizado, y henchido de dolorosa conmiseracion! ¡Qué terrible es ser neo-católico en el siglo XIX! Despues, para disfrazar mi lastimoso estado, vertí mi llanto de risa.... pero ¡qué risa!.... hubiese dado lástima; quise hablar con jovialidad, y

hablé con sarcasmo indigno, innoble y asqueroso; las personas bien educadas, apartaron los ojos de mis escritos; yo hablé de *saltitos mortales, de sacos de patatas, de escopetas, de pelotas, de devorar cadáveres*..... y la misma voz que interrumpió mis injurias y calumnias, volvió á clavar en mis oidos sus terribles acentos en estas nuevas palabras: «Canónigo Zarandona ¿dónde has aprendido á escribir para la prensa? ¡Canónigo Zarandona! ¿en qué cartel bufo, en qué folleto ramplon, en qué desvergonzada gacetilla has aprendido esos innobles y asquerosos términos? ¡Canónigo Zarandona! ¿eres tú uno de esos séres privilegiados entre las clases de la sociedad, que reciben directamente la inspiracion del cielo, que se llaman sacerdotes, ministros de Dios, padres de almas, apóstoles de la fé y de la verdad, herederos de la palabra del Cristo, é hijos de su dulce propaganda? ¿Eres tú uno de esos séres que perdonan en el confesionario los pecados de soberbia, los pecados de calumnia, y los pecados de venganza? ¿Eres tú uno de esos séres augustos, grandes, gigantescos, casi divinos, que se levantan en el púlpito como Moisés en el Sinaí, se inflaman al sacro fuego, resplandecen de inspiracion y de grandeza, mientras el Espíritu Santo descendiendo invisible sobre sus frentes, derrama en ellos sus fecundísimas alas y les impregna y les empapa de magestad y de gloria y deposita en sus lábios la palabra sublime del Altísimo, la misma palabra que al flotar en los espacios infinitos creó millones y millones de torbellinos de soles y de mundos?..... Eres tú ese sacerdote....? habla!... Ah! Tú no eres mas sacerdote, que el sacerdote de las imbéciles aras del menguado Momo!....» Calló la voz, y yo me sentí anegar en un piélago de vergüenza y confusion. Hubiera dejado la polémica entablada á precio de mi propia vida, pero mis corifeos me miraban; mi reputacion se hundía; una nube preñada de silvidos amenazaba mi frente, y no me atreví á prolongar mi silencio. Entonces hablé de un *misterio* y le califiqué de *augusto*; no esperaba que la terrible voz me dijese nada por un concepto tan inofensivo: pero ay! me equivoqué; ella volvió á sonar diciéndome estas palabras: «Llamas *augusto misterio* á un miserable giron del manto de la filosofía humana: *augusto misterio!* ¿desde cuándo que los misterios son augustos? ¿desde cuándo que las sombras, las tinieblas son augustas? ¿desde qué época se admite como augusto lo que no se comprende ni se demuestra? ¿desde qué época se admiten como augustas unas cuantas frases sin lógica y sin sentido? ¿quién ha elevado al trono de la augustez, á un miserable logogrifo, que desde la cátedra de Abelardo hasta las columnas del *Semanario Católico,* viene resolviéndose sin que se haya resuelto todavía? Augusto! ¿Hay algo más augusto que un razonamiento claro y sencillo? ¿hay algo más augusto que una verdad modesta y comprensible? ¿hay algo más augusto que el sol, esa corona de Dios, lanzada por Él á los espacios para desvanecer los *misterios* de las sombras?

Responde, canónigo Zarandona, ¿hay algo más augusto que la luz, que son los ojos del Eterno?

Ah! panegiristas del misterio; harto sabe la humanidad por qué sois los amantes de él; bajo sus negras alas habeis escondido los horribles crímenes de la SANTA Inquisicion, y bajo sus negras alas escondeis hoy la haz inmunda de vuestra conducta anti-cristiana! y esas seiscientas

mil víctimas de aquella bárbara institucion; esas seiscientas mil almas apenadas, esos seiscientos mil espectros que giran en el espacio, en torbellinos tan pavorosos como los torbellinos de condenados del Dante; esos espectros mutilados que van á turbar el sueño de vuestros antepasados que los sacrificaron á su fanatismo infame, saben por una dolorosa esperiencia el secreto de vuestro amor á ese dios, negro como vuestro ropage, á quien dais el nombre de Misterio!»

Calló de nuevo la voz, y yo volví á abismarme en mi desfallecimiento, mas recordando el concilio de Nicea; las lecciones de la cátedra, y las sutiles armas de la antigua escolástica, me revolví súbitamente sobre mis contrarios en la prensa y clamé con desesperacion: *Jesús es Dios, porque él lo ha dicho.* ¡Oh cielo! Nunca hubiera pronunciado estas palabras; repentinamente pareció que estallaba mi estancia; cien mares de luz espléndida se esparcieron en el espacio, y en medio brillaba un sol infinito en hermosura y claridad; aquel sol tenia unos ojos azules é inmensos como la bóveda celeste y derramaba torrentes de magestad y dulzura; aquellos ojos se fijaron en mi corazon, y penetraron hasta lo mas profundo de mi alma; yo me avergoncé como si de pronto hubiese quedado desnudo delante del universo; aquellos ojos escarbaban, atravesaban las profundidades de mi conciencia, como el rápido y ardiente rayo las profundidades de la tierra; yo me sentí desfallecer, porque aquellos ojos eran los del hermoso Nazareno; en medio de mi desfallecimiento, llegaron á mi comprension estas palabras: «Hipócritas que me llorais mártir y vendeis mi cruz en pedazos; hipócritas que me llamais *Cordero Celestial* y os titulais imitadores mios, y maldecís y odiais y escarneceis á vuestros hermanos; hipócritas que me llamais pacificador del mundo, y os titulais imitadores mios, y soñais al mismo tiempo con la guerra y la hoguera; hipócritas que me llamais Dios, y me escupis en mis hijos y vuestros hermanos; hipócritas que habeis cargado sobre mis modestos hombros el inconmensurable peso del título de la Divinidad, por miedo al influjo de Constantino que os amenazaba en el concilio de Nicea, como tambien por astucia con el fin de cumplir vuestras egoistas aspiraciones..... ¿Hasta cuándo crucificareis mi memoria como crucificasteis mi cuerpo en el Calvario?

Habeis opuesto á mis palabras vuestros argumentos de *retorcimiento.* (1) ¿Y quién os ha dado poder para *retorcer* el Evangelio? ¿No dije yo que soy el *hijo*, el *mensajero*, el *servidor* de mi *Padre Celestial*? ¿No lo he dicho mil veces durante mi vida y de una manera clara, recta y esplícita? ¿Pues con qué derecho oscureceis mis palabras, *retorceis* mis intenciones, y haceis confusas las declaraciones mias? *Retorcedores* del Cristo, ¿por qué bárbara crueldad me *retorceis* llamándoos cristianos?

¡Retorcedores del Cristo, por qué menguada desvergüenza confesais vuestro delito de *retorcimiento!*

¡Afuera la máscara inmunda! ¡Abajo la vestidura hipócrita! ¡De rodillas delante del ofendido! ¡De rodillas delante del crucificado! ¡De rodillas delante del *hijo del hombre*! ¡De rodillas delante de Jesús de Nazareth.»

. . . .

Al llegar aquí, tembloroso, desconcertado, loco de pavor, salté del

(1) *Semanario Católico* número 71.

lecho..... abrí los ojos, respiré, comprendí y encontré que habia soñado: que aquello era un sueño horrible; que yo no era Zarandona; que yo era Salvador Sellés. . . . .
. . . .

El sol que penetraba por la ventana, me sonreia; los pájaros me saludaban, mis libros parece que me miraban con la grave complacencia que acostumbran y yo volví completamente á mi centro.

Entonces, postrándome humildemente delante de la luz del dia pronuncié con uncion estas palabras: «¡Jesús mio, compadeceos de Zarandona, Jesús mio, perdonadle!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 15 abril 1872.

EL ESPIRITISMO.

Hay acontecimientos en la vida humana, que hacen fijar en ellos la atencion de todos los hombres pensadores.

Esto ha acontecido y sigue aconteciendo con los grandes fenómenos hijos de la doctrina Espiritista; fenómenos que, hoy mas que nunca, están llamando la atencion de toda la humanidad, desprendiéndose de ellos una luz que le señala el verdadero camino para su progreso.

Nosotros que al conocer estos grandes fenómenos, estudiamos la ciencia Espiritista; hemos visto las causas que las producen y no podemos menos que recomendar á la humanidad en general el estudio de esta gran doctrina, para que se convenza de la verdad que en sí encierra.

Verdad, sí; porque no hay duda, el Espiritismo es el áncora de salvacion de esa humanidad perdida en el gran mar de las pasiones mundanas. ¡Pobre humanidad! cuán léjos estás de comprender la mision para que has sido creada. Sin presentir tu fin, caminas errante por este mundo de expiacion dominada por tu horrible materia, olvidando que un dia, esta misma materia que hoy te deslumbra, se convierte en nada. Llega este dia y..... ¿qué sucede entonces? ¿Se ha concluido todo? No. ¿Hay algo mas allá? Sí, pero un algo, que es el todo; un algo, en el que es necesario que medites con profunda atencion.

Vemos que el cuerpo muere; pero el alma, el Espíritu, esa emanacion de Dios que anima nuestro cuerpo, al salir de su cárcel corpórea, de la materia, de ese cuerpo que muere, busca el fin para que fué creada. ¿Para qué fué creada? Para el progreso; para que llegue un dia que presintiendo á su autor, á su Dios, á ese Dios tan justo principio y fin de todas las cosas, á ese Dios que la humanidad tiene en un gran olvido, á ese Dios que velando constantemente por todos nosotros nos dice sin cesar; dad de comer al hambriento, socorred al desnudo, dad la mano al caido, perdonad á vuestros enemigos, amaos todos como hermanos, pues todos sois hijos mios; pueda ser digna de gozar la dicha eterna.

¡Pero cuán lejos estás, pobre humanidad, de comprender el camino que has de recorrer para llegar á este fin! Sumida hoy en la oscuridad, te

dejas arrastrar por la corriente material que te domina, sin presentir siquiera la luz que te ha de conducir por la verdadera senda.

El Espiritismo es esa luz. Sí..... Luz sublime, maravillosa, divina, emanada de las Gerarquías celestes; luz cuál no hay ninguna, luz que nos deja ver la realidad, luz que, cual faro en noche de tempestad, guia al marino á puerto de salvacion, señala á la humanidad el verdadero camino que la ha de conducir á su feliz término, á la mansion celestial.

Dios con su divina bondad, no puede permitir que sus criaturas vivan en la oscuridad, entregadas por completo á los vicios materiales, gérmen de toda maldad y corrupcion: hé aquí por que la luz ha existido, existe y existirá. Veamos como:

La ley de Moisés fué la luz que en su tiempo guió en su progreso á la humanidad. La palabra de Dios por boca de aquel santo varon hacia comprender á esta, la mision que tenía sobre la tierra. Pero la materia..... ¡Cuán horrible es esta materia! Domina un dia sobre los Espíritus encarnados, y aquellas tablas de la Ley, símbolo de la verdad dictada por Dios á los hombres, se vieron olvidadas por las generaciones. ¿Queda por esto la humanidad abandonada de su Creador? No..... Dios, con su misericordia infinita le señala otra luz: esa luz fué Jesu-cristo, sí..... Jesu-cristo que desde su nacimiento hasta el último instante de su vida material, fué el modelo de todas las virtudes; Jesu-cristo que nos dejó sobre la tierra la doctrina mas santa; Jesu-cristo que predicando la verdad de la Ley de Moisés, fué crucificado por los que se creian guardadores de ella; Jesu-cristo que con una enseñanza muy elevada (la pluralidad de existencias (1), la vida espiritual, las penas y las recompensas morales) guiaba á los hombres por el amor y la caridad á la mansion del Eterno.

Pero doloroso es confesarlo; asi como la ley de Moisés fué desvirtuada por los hombres, haciendo necesario la venida del Redentor; la santa doctrina de éste, está á punto de sucumbir á manos tal vez, de los que se atreven á llamarse sus ministros.

Esto no puede permitirlo nuestro amado Padre de ningun modo: es necesario que la luz sea luz, que la verdad triunfe sobre todos los errores, que la ley de Dios sea comprendida por la humanidad para su bien, y que todas las farsas sucumban, porque no hay poder para quien todo lo puede.

Dios es justo..... ¿cómo ha de permitir que sus hijos queden en la oscuridad, por la ambicion de unos cuantos que se afanan en bien propio, por apagar aquella luz divina? la doctrina de Jesús.

Nuestro Padre no nos abandonará: oid lo que nos dice por mediacion de sus Mensajeros:

El Espiritismo es vuestra luz, seguidla; por ella vereis la verdad de la Ley de Moisés; por ella vereis lo santa que fué la doctrina de Jesucristo; y por ella vereis el verdadero camino que os ha de conducir á la mansion Divina.

Hermanos todos; estudiemos esta gran doctrina, practiquemos los sanos consejos que nos enseña, y con la fé puesta en Dios buscando

(1) Evangelio de S. Mateo cxvii. v. 10 y siguientes.—S. Juan c. iii v. 2 y siguientes.

el progreso de nuestro Espíritu, conseguiremos un dia llamarnos dignos hijos de tan buen Padre.

A. A.

INFIERNO Ó PENAS ETERNAS.

Penetremos en esa lúgubre mansion, en ese terrible antro donde se quema; contemplemos ese humo tan espeso y esas llamas tan devoradoras y horribles, sin que nos imponga el crugido de dientes, sin que nos atemorice el chirrido de carne humana que se asa en parrillas candentes sin quemarse, y miremos con serenidad las voluminosas calderas y tiznados fogoneros que nos regala el Dios de misericordia de la iglesia.

Pero, lector, no temas; adelante; no tengas miedo, no te acobardes ni te asustes, pues Orfeo entró con la lira, y si no tenemos otra Minerva como Ulises para que nos arme, ya haremos uso de nuestro fuerte y resistible escudo, la inteligencia, y con ella adelante sin horripilarse.

Bien, adelante; pero ¿hácia dónde dirigiremos nuestros pasos para llegar al infierno? ¿Dónde está? ¿Dónde tienen su residencia esos habitantes del fuego, esos moradores de las cavernas y abismos profundos? ¿Arriba ó abajo? ¿En el cielo, en la atmósfera, en las nubes, másallá ó en la tierra, en su centro, en un lado, ó rinconcito incógnito de ella?

La astronomía enriquecida con profundos descubrimientos nada nos dice de esa region de torturas. No debe estar pues, arriba.

La geología que ha estudiado nuestro planeta, y que, apesar del sacro historiador, ha dilucidado que los seis dias de la creacion son millares de siglos, y que ha evidenciado la existencia de los antípodas, tampoco ha encontrado el infierno.

¿Dónde está, iglesia romana? ¿Dónde está, señores teólogos? ¿Dónde está, sumo pontífice? ¿Cómo vuestra infabilidad no ha dicho nada sobre la materia?

¿Ministros de Dios, lo describís, lo detallais, y no le habeis hallado? Colocasteis el paraiso entre el Tigris y el Eufrates, ese lugar tan delicioso y tan ameno, le habeis señalado entre esos dos rios del Asia, y el infierno que tanto os interesa, no habeis podido imaginar un punto en dónde calocarle? El paraiso, ave de paso que solo tuvo por objeto colocar á Adan y echarle fuera, está acotado, digámoslo así, y el infierno con tanto humo que despide, no le habeis podido encontrar la pista?

¡Ah cuánto dogma y cuanta necesidad de armonizar la razon y la religion! Yo al menos ignoro donde colocó Dios el infierno, y si fué creado antes ó despues de la caida de los ángeles. Y Fenelon, Bosuet y Quevedo, con su fé tan ciega, segun *El Semanario*, tampoco nos han dicho donde está el infierno.

Pero..... continuemos, al cabo poco nos cuesta admitir que existe, aunque no sea mas que para probar que es incompatible con la bondad de Dios.

¿Qué es el infierno? Un lugar de tinieblas, de tormentos y de castigos sin fin para los condenados. Esta definicion es mia, y sino es igual á la de la iglesia, por allá se vá.

Pero veamos lo que se nos dice de ese lugar tan terrible. Los teólogos prudentes y circunspectos solo nos enseñan lo poco que la escritura dice de él: el estanque de fuego y azufre del Apocalipsis, y los gusanos de Isaias, y los demonios atormentando eternamente á los hombres que perdieron y gimen con el rechinamiento de dientes de los evangelistas.

El mismo San Agustin no concede que esas penas físicas sean simples imágenes de las penas morales; vé un verdadero estanque de azufre, gusanos y serpientes reales, añadiendo sus mordeduras á las del fuego. Pretende, segun un versículo de San Márcos, que aquel fuego estraño, aunque material como el nuestro, y obrando sobre cuerpos materiales, los conservará como la sal conserva las carnes de las víctimas. Pero los condenados, víctimas siempre, sacrificadas y siempre vivas, sentirán el dolor de aquel fuego que quema sin consumir, penetrará debajo de su piel, estarán impregnados y saturados de él todos sus miembros, y el tuétano de sus huesos y las niñas de sus ojos y las fibras mas recónditas y mas sensibles de su sér. El cráter de un volcan si pudieran precipitarse en él, seria para ellos sitio de refresco y de descanso.

No negando los mas discretos y reservados que haya otros suplicios corporales, y que para hablar de ellos, dicen que no tienen el suficiente conocimiento tan positivo como el que les fué dado del horrible suplicio del fuego y del asqueroso tormento de los gusanos.

Pero otros mas atrevidos ó mas esclarecidos é ilustrados, nos lo describen mas estensamente y lo relatan con mas precision, habiendo sido trasportados allí en espíritus.

Segun la relacion de Santa Teresa, que es de este número, hay ciudades, dice, y que vió una callejuela estrecha, y entró con horror pasando un terreno fangoso y hediondo en el cual se agitaban y bullian monstruosos reptiles, siendo detenida en su marcha por una muralla en la que habia un nicho, acurrucándose en éste la Santa, sin comprender como sucedió. Era el sitio que se le destinaba, si abusaba viviendo, de la gracia que Dios derramaba sobre su celda de Avila. Solo tinieblas veia, rodeada de tormentos.

Esto solo sería un pequeñito rincon del infierno, porque otras viajeras espirituales quizás mas favorecidas, vieron grandes ciudades ardiendo, Babilonia, Ninive y tambien Roma, y todos sus habitantes encadenados, rodeados de llamas.

Otros vieron llanuras sin fin, que labraban y sembraban labriegos hambrientos, flacos y estenuados, y como aquellas en tierras estériles nada producian, se devoraban y comian entre sí, dispersándose á bandadas en busca de tierras mas fértiles.

Otros vieron montañas inaccesibles, llenas de precipicios, selvas que gemian, pozos sin agua, rios de sangre, torbellinos de nieve en desiertos de nieve, demonios con diferentes cuerpos, para mejor atormentar á los hombres. Con alas de murciélago, garras de leon, boca de tigre y armados de gárfios, tenazas candentes, parrillas, fuelles haciendo por eternidad de eternidades con la carne humana el oficio de carniceros, nubes de langostas, de víboras y escorpiones gigantescos. Hasta aquí los teólogos. ¡Qué cuadro tan horroroso, y cuanto valor se necesita para crearlo!

Veamos ahora el infierno pagano, pues tambien tenian su tártaro y su jefe Pluton.

Los poetas Homero y Virgilio nos lo ponen de manifiesto con bastante poesía. La descripcion que hace Fenelon en su Telémaco, procedente del mismo orígen, es mas precisa.

Telémaco, dice, vió á Nabofarzan, rey de la soberbia Babilonia, los pueblos de Oriente temblaban al oir su nombre; se hacia adorar en un templo con estátua de oro, y una muger, á quien amaba, le envenenó, haciéndole ver que no era Dios. Se depositaron sus restos en una urna de oro, pero nadie le echó de menos, y es horrible su memoria hasta para su familia, y le hacen esperimentar horrorosos sufrimientos. Jamás, dice, conocí la paz encomiada por los sábios; mi corazon agitado por vehementes pasiones, deseos, temores y esperanzas, solo procuraba embriagarse con el desbordamiento de mis vicios. Hé ahí la paz que he gozado. Y lloraba como un hombre débil enervado por las prosperidades, y que no está acostumbrado á soportar con firmeza una desgracia.

Tenia junto á él algunos esclavos que habia hecho morir para honrar sus funerales; Mercurio los habia entregado á Caronte junto con su rey, dándoles un poder absoluto sobre aquel á quien habian servido en la tierra. La sombra de los esclavos no temian á Nabofarzan; por el contrario, le tenian encadenado y le atormentaban cruelmente. El uno le decia: ¿acaso no éramos hombres como tú? ¿Cómo eras tan necio para creerte un Dios? ¿Qué se han hecho tus aduladores? Nada tienes que dar, ningun mal puedes hacer, desgraciado! Héte aquí esclavo de tus mismos esclavos. Y Nabofarzan por el suelo arrancándose los cabellos en acceso de rabia y de desesperacion. Pero Caronte decia á los esclavos: tiradle de la cadena; levantadle á pesar suyo, para que ni aun tenga el consuelo de ocultar su vergüenza, es necesario que todas las sombras que gimen en la estigia lo presencien.

Y vió tambien en el Tártaro humo negro y espeso que cubria un rio de fuego, y habiendo penetrado en él Telémaco, presenció los castigos de hombres que se procuraron riquezas con fraudes y traiciones; de los que, aparentando religion, se sirvieron de ella como un pretesto; hijos que habian degollado á sus padres; infames que habian vendido á su pátria, sufriendo penas menos crueles que los hipócritas, fundándose para ello los Jueces en que esos no se contentan con ser malos como los impíos; sino que quisieron pasar por buenos y lograr con su falsa virtud que los hombres no se atrevan á confiar en la verdad. Vió ingratos, embusteros, maliciosos, vió el tipo del egoista sufrir diferentes torturas, buscaba las tinieblas sin poderlas hallar, hizósele odioso todo lo que amó, orígen de sus males. ¡Oh insensato de mí! ni conocí á Dios, ni á los hombres ni á mí mismo.

Y vió reyes condenados por el mal que hicieron unos, por dejarse conducir por la adulacion otros, por no hacer todo el bien que pudieron aquellos.

Allí divisó Telémaco, y fíjense bien en este párrafo los redactores del *Semanario*, rostros pálidos, asquerosos y consternados. Negra tristeza roia á estos condenados, horrorizábanse de sí mismos sin poderse librar de este horror, no necesitaban otro castigo para sus faltas que sus

mismas faltas; las ven sin cesar en toda su inmensidad, se le representan como espectros horribles y los persiguen. Para libertarse buscan una muerte mas efectiva que la que los separó de su cuerpo: llaman en su socorro y quieren que se anonaden sus sentimientos y conocimientos; suplican á los abismos que les traguen para huir de los rayos vengadores de la verdad; que no los dejan; son su espectro; pero tienen que sufrir la venganza que destila sobre ellos gota á gota: la verdad que temieron ver es su suplicio; la ven, y cuando cierran los ojos para no verla, se levanta contra ellos, su vista los traspasa, los desgarra, los arrebata así mismos y es como el rayo, sin destruirlos los envuelve, los penetra hasta el centro de sus entrañas.

Y Fenelon, con una fé tan ciega en el infierno cristiano, segun el *Semanario Católico*, y toma la descripcion del paganismo? Es estraño. El venerable Fenelon por demás conocedor de la Teología, esta no le ofrece bastante campo para relatar el infierno? El último párrafo trascrito de su inmortal Telémaco es un cuadro completo y acabado de los sufrimientos y padecimientos morales, sin necesidad de fuego, lavas ni calderas.

Pero comparemos el infierno pagano con el infierno cristiano. Jefe de éste Lucifer, Jefe de aquel Pluton. Dependientes de Lucifer Belphegor, demonio de la lujuria; Aboddan ó Apolligon del asesinato; Belcebuth de los deseos impuros; de la avaricia, Mammon y Moloch y Beliat y Baalgad y Asturoch. Dependientes de Pluton Minos, Eaco, Radamanto etcetera. El Lago de azufre del Apocalipsis, la laguna Estigia del paganismo. Los gusanos de Isaías, los gusanos hormigueando eternamente cerronos del Thophel; fuego y lava en el uno, rio de fuego en el otro.

¿Quereis copia mas fiel? Dificilmente podrá encontrarse cuadro y retrato mas acabado. ¿Qué paridad se me ocurre entre Mercurio, Neptuno, Júpiter etc. etc, entre S. Diego, S. Atanasio y tantos otros santos! Pero dejemos la kiperdulia para otra ocasion.

Los teólogos y los paganos solo difieren en el nombre de los atormentadores. Dimana la iglesia tanta figura y tanta imágen de lo siguiente: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno, y entonces irán estos al suplicio eterno. (1) Los impíos sufrirán la pena de una eterna condenacion. (2) Y en el Apocalipsis se dice que el diablo, la bestia, el falso profeta, y todos sus adeptos serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos, sin que haya para ellos ningun reposo de dia ni de noche. (3)

(Concluirá).

CONTRA LA INFALIBILIDAD.

(Conclusion).

Nosotros quedamos ó seremos lo que fueron los apóstoles. Ellos, vos con ellos, Eminencia, vosotros sois los innovadores. Si el clero inferior y los simples laicos son hoy en Occidente los únicos depositarios de la enseñanza de la fé, la culpa la tienen los obispos que tan tristemente han abdicado su mision.

Otras veces un herege se separaba de la familia creyente de la sociedad y de su

(1) S. Mat. xxv., 46.—xviii., 8.
(2) ii. tes., 1 y 9 Judas. 7.
(3) Apocal. xiv., 11—xx, 10.

tiempo: hoy es el Papa y el colegio episcopal quienes se hacen hereges y abandonan la verdadera fé, esa fé universal que no depende de ellos, para convertirse en sostenedores de un dogma absurdo, que ningun cerebro humano, medianamente razonable, podrá adoptar sériamente, y para ponerse frente á frente de sus contemporáneos.

Nosotros conservaremos, Eminencia, esa privilegiada posicion que nos habeis formado. Nosotros quedamos, nosotros, la Iglesia universal: vosotros, solos, lo repito, sois los hereges, los *revolucionarios* de la gran Iglesia.

Entre nosotros habrá algunos que tengan sus iglesias en donde podrá respirarse libremente fuera de la errónea enseñanza de vuestros decretos. Otros, que son Curas de parroquia, predicadores, escritores, quedarán en sus iglesias; esteriormente estarán con vosotros; pero su alma estará con nosotros. Continuarán el santo ministerio en esos templos que quieren conservar para mejores tiempos, cuando vuestra secta prevaricadora haya vuelto á la verdadera fé y que una revolucion feliz en los espíritus haya hecho justicia á vuestra gran locura.

Estaremos á vuestro rededor, cerca de vosotros, algunos al parecer con vosotros, y todos, á vuestro pesar, los representantes de la verdad á que habeis hecho traicion, de la fe que habeis violado, de la *verdadera Iglesia*, de la *vieja*, de la *antigua y primitiva Iglesia*, de la que habeis desertado: si, estaremos delante de todos los representantes de esa sublime doctrina del Evangelio, llamada á hacer la felicidad de las generaciones futuras, cuando, gracias á nuestros esfuerzos para defenderla y rehabilitarla en el mundo de los indiferentes y de los escépticos, se reconozca que las bellas enseñanzas de derecho, de fraternidad, divisa y símbolo de la sociedad moderna, son la consecuencia rigorosa de la enseñanza de igualdad y de fraternidad, dada por Cristo á la humanidad. Porque Cristo es quien ha dicho á todos los hombres lo mejor y mas sublime: *sois hermanos*.

Recibid, Eminencia, la seguridad de mis sentimientos de respeto y consideracion,

El abate Junqua,

Doctor en Teología de la *Universidad* romana de la *Sabiduría*, calle Verteuil, 11.

P. D. Desde mañana, un *comité de accion* será fundado, teniendo en *mi casa* su centro, en Burdeos, y relacionado con todos los demás comités de Paris, España, Suiza, Italia, Alemania, Rusia, Bélgica, Inglaterra y Estados-Unidos. Desde el momento que lo permitan nuestros recursos, esto es, muy en breve, tendremos nuestras iglesias y el verdadero culto; pero ofrecemos desde ese momento á *todos los que* piensen como nosotros y estén *condenados* por el clero *infalibilista*, todos los recursos que el verdadero cristianismo ha puesto siempre á disposicion de los fieles.

La Tribuna, (periódico de Bordeaux), publica la adhesion siguiente al manifiesto del abate Junqua que hemos reproducido:

«Declaro adherirme absolutamente á la carta manifiesto que el abate Junqua dirige con fecha de hoy á Monseñor Arzobispo de Bordeaux, y reconozco con él que la doctrina que contiene, y la censura que dirige al episcopado, pueden y deben servir de punto de partida y de término á una reforma del catolicismo fundada en el Evangelio puro, y en la enseñanza de la primitiva iglesia.

Moury.

Canónigo titular de la Metrópoli de Bordeaux, caballero de la Legion de honor, candidato inscrito en primera línea para el episcopado.»

VARIEDADES.

Á LAS «FLORES...» DE EL VERGEL DE PAZ.

(SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SEÑORAS EN ALICANTE.)

Ya libres de los hielos inhumanos
las flores dan al áura sus aromas;

ya las dulces y cándidas palomas
huyen la garra cruel de los milanos.
Bendito este momento venturoso
en que vuestra conciencia se alza pura
desde el vil fanatismo tenebroso
á la luz de razon y de ventura.
Bendito este momento en que dejando
la aterradora imágen del infierno,
venís hasta nosotros anhelando
la senda fiel del porvenir eterno.
El cuadro de las penas horrorosas;
el páramo del frio escepticismo;
la copa de las dudas ponzoñosas;
el espeso cendal del idolismo
Dejad ya de una vez á vuestra espalda;
dejad ya de una vez tras vuestro paso,
y ved como se eleva entre oro y gualda
un nuevo sol sin mancha y sin ocaso.
Venid y contemplad la nueva ciencia
ardiendo en fulgurantes maravillas;
por este mar avanza la existencia
como en el terso lago las barquillas.
Aquí es una verdad la bienandanza
del que sufre terrífico tormento;
aquí es una verdad esa esperanza
que en nuestra vida nos infunde aliento.
Aquí encontramos hierros poderosos
para vencer las bárbaras pasiones,
y atarlas á los carros victoriosos
de nuestras tiernas puras afecciones.
Aquí el brillante espíritu que late
bajo el fanal de la materia oscura,
con la materia impávido combate
venciendo al fin á la materia impura.
Y cuando allá en las urnas cinerarias
el mundo arroja al cuerpo enflaquecido,
y eleva algunas débiles plegarias
de la campana al fúneral tañido;
Y el ángel vigilante de la historia
del libro de la vida borra un nombre;
y desparece la mundana gloria
tras del cadáver pálido del hombre,
Se eleva rozagante y libre el alma
á los imperios de la lumbre pura,
y agita con placer la heróica palma
de su brillante triunfo en el altura;
Y vé por fin el velo descorrido
de la serena eternidad fulgente,
y sabe el sér entonces quien ha sido
y quien será en el porvenir riente;

Conoce ya el misterio de las flores;
conoce ya el misterio de los mares;
la ley de los hermosos resplandores
de los vivos y ardientes luminares.
Halla en medio de la esfera vaporosa
trozos del corazon que en triste dia
perdió quizás tras de la negra fosa,
cuando en el mundo mísero vivia:
Y juntos y abrazados se adelantan
á la mansion de la mundana escoria,
y al estático oido dulces cantan
de los séres que guardan su memoria;
Y enjugan con su beso el triste lloro
beso de luz y de frescura lleno,
como el beso del céfiro sonoro
sobre la flor en el jardin sereno.
Y el coro de los séres libertados
aguarda al de los séres oprimidos,
que por fin de la vida emancipados
se levantan cual aves de sus nidos.
Los ámbitos recorren del espacio
que se dilatan mas y mas profundos,
y ven que son los astros de topacio
torbellinos magníficos de mundos.
Las alas del progreso indefinido
moral é intelectual les vá elevando
hasta llegar al linde prometido
dó el mar de la materia vá espirando.
Y allí una vez con ojos esplendentes
dirigen á la altura la mirada,
y ven bajar de luz cien mil torrentes
caidos de la Luz nunca creada.
Bañados en fulgor y fortaleza
espíritus perfectos ya tornados,
se lanzan al abismo de impureza
en que bogan los mundos agitados.
Aduermen el furor de las pasiones;
el mónstruo matan de egoismo impío,
y vierten en los secos corazones
de amor universal puro rocío.
Y en plácido convoy batiendo el ala
levantan esos mundos á la altura,
donde bañada en luz y amor resbala
la esfera que bogara un tiempo oscura.
Este es el porvenir magestuoso
con que la nueva ciencia resplandece,
en cambio del infierno pavoroso
que el torpe fanatismo nos ofrece.
Esta es la nueva ciencia fulgurante
en cuyo mundo entrais, oh dulces flores,

y por eso bendigo yo el instante
en que arrojais quiméricos terrores.
Bendito este momento venturoso
en que se eleva vuestra frente pura
desde el vil fanatismo tenebroso,
á la mansion de luz y de ventura.
¡Oh dulces compañeras de la vida!
¡Oh flores del vergel de la existencia!
¡Oh cándidas palomas en que anida
del sentimiento la sublime ciencia!
Si vosotras que sois el angel bello
que vela nuestro sueño sosegado
vertiendo en nuestras sienes el destello
de la paz y el cariño enamorado,
Si vosotras que sois el dulce seno
copa fiel dó bebemos nuestra vida,
y el vergel amenísimo y sereno
que con flores de afecto nos convida:
Si vosotras que sois el primer beso
que recibimos en la cuna pura,
y el ósculo postrero, cuando el peso
de la muerte nos hunde en noche escura,
Si vosotras que sois la luz hermosa
que nuestros pasos por el mundo guia;
si vosotras que sois la augusta diosa
que nos eleva á la region mas pía,
Si vosotras que sois quien de cariño
forma un sér infantil y le dá nombre;
si vosotras formais al tierno niño
y el tierno niño luego forma al hombre,
Hoy haceis la promesa salvadora
de secundarnos en la empresa santa,
bien podemos alzar la vencedora
enseña que al consuelo nos levanta.
Bien podemos soltar la lanza fiera
y arrojar el escudo y la celada,
y al premio de victoria verdadera
presentar nuestra frente levantada.
Bien podemos decir entusiasmados
ante el contrario bando enfurecido;
«vano luchar; estamos ya salvados;
inútil combatir; hemos vencido!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 15 de Marzo de 1872.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.